

El sepulcro vacío y las apariciones: la Resurrección y Ascensión

Textos: Mt 28; Mc 16; Lc 24; Jn 20 y 21; Hch 1, 3-11; Hch 9, 1-9; 1 Co 15, 3-8; 1 Jn, 1-4

T.1- “¿Por qué buscar entre los muertos al que vive? No está aquí, ha resucitado”. En el marco de los acontecimientos de Pascua, el primer elemento que se encuentra es el sepulcro vacío. [...] “El discípulo que Jesús amaba” afirma que, al entrar en el sepulcro vacío y al descubrir “las vendas en el suelo”, “vio y creyó”. Eso supone que constató en el estado del sepulcro vacío que la ausencia del cuerpo de Jesús no había podido ser obra humana y que Jesús no había vuelto simplemente a una vida terrenal como había sido el caso de Lázaro.” (CIC 640)

T.2- “Ante estos testimonios es imposible interpretar la Resurrección de Cristo fuera del orden físico, y no reconocerlo como un hecho histórico. [...], lejos de mostrarnos una comunidad arrobada por una exaltación mística, nos presentan a los discípulos abatidos (“la cara sombría”: Lc 24, 17) y asustados (cf. Jn 20, 19). Por eso no creyeron a las santas mujeres que regresaban del sepulcro y “sus palabras les parecían como desatinos”. Cuando Jesús se manifiesta a los once en la tarde de Pascua “les echó en cara su incredulidad y su dureza de cabeza por no haber creído a quienes le habían visto resucitado.” (CIC 643)

T.3- “Tan imposible les parece la cosa que, incluso puestos ante la realidad de Jesús resucitado, los discípulos dudan todavía: creen ver un espíritu. “No acaban de creerlo a causa de la alegría y estaban asombrados”. Tomás conocerá la misma prueba de la duda y, en su última aparición en Galilea referida por Mateo, “algunos sin embargo dudaron”. Por esto la hipótesis según la cual la resurrección habría sido un “producto” de la fe (o de la credulidad) de los apóstoles no tiene consistencia. Muy al contrario, su fe en la Resurrección nació —bajo la acción de la gracia divina— de la experiencia directa de la realidad de Jesús resucitado.” (CIC 644)

T.4- Actitud de los sumos sacerdotes (ver Mt 28, 12-15): “Con sus enemigos ocurre justo lo contrario: desde el primer momento aceptan que están ante un nuevo prodigio de <<aquel impostor>>. Le odiaban pero reconocían su poder. Muchas veces – ay – el odio es más clarividente que el amor. En el fondo, aquella su desconfianza, aquel pedir guardias para vigilar la tumba, era una forma de manifestar que todo lo creían posible,” (José Luis Martín Descalzo, *Vida y Misterio de Jesús de Nazaret III La cruz y la gloria*)

T.5- “...Este cuerpo auténtico y real posee sin embargo al mismo tiempo, las propiedades nuevas de un cuerpo glorioso: no está situado en el espacio ni en el tiempo, pero puede hacerse presente a su voluntad donde quiere y cuando quiere porque su humanidad ya no puede ser retenida en la tierra y no pertenece ya más que al dominio divino del Padre.”

“[...] La Resurrección de Cristo es esencialmente diferente. En su cuerpo resucitado, pasa del estado de muerte a otra vida más allá del tiempo y del espacio. En la Resurrección, el cuerpo de Jesús se llena del poder del Espíritu Santo; participa de la vida divina en el estado de su gloria, tanto que san Pablo puede decir de Cristo que es “el hombre celestial”.” (CIC 645 - 646)

T.6- “La verdad de *la divinidad de Jesús* es confirmada por su Resurrección. Él había dicho: “Cuando hayáis levantado al Hijo del hombre, entonces sabréis que Yo Soy” (Jn 8, 28). [...]. La Resurrección de Cristo está estrechamente unida al misterio de la Encarnación del Hijo de Dios: es su plenitud según el designio eterno de Dios.” (CIC 653)



T.7- “Hay un doble aspecto en el misterio pascual: por su muerte nos libera del pecado, por su Resurrección nos abre el acceso a una nueva vida. Esta es, en primer lugar, la *justificación* que nos devuelve a la gracia de Dios "a fin de que, al igual que Cristo fue resucitado de entre los muertos [...] así también nosotros vivamos una nueva vida" (Rm 6, 4). Consiste en la victoria sobre la muerte y el pecado y en la nueva participación en la gracia. [...] porque los hombres se convierten en hermanos de Cristo [...]. Hermanos no por naturaleza, sino por don de la gracia, porque esta filiación adoptiva confiere una participación real en la vida del Hijo único, la que ha revelado plenamente en su Resurrección.” (CIC 654)

T.8- “Todo el evangelio ha consistido en un viaje catequético hacia este momento en el que **Jesús que asciende abre un nuevo camino que nos conduce al cielo**, mientras le alaban quienes al fin han comprendido que la cruz y la tumba vacía eran la meta hacia la que todo tendía desde el principio” (Cirilo de Alejandría)

T.9- “Esta última etapa permanece estrechamente unida a la primera, es decir, a la bajada desde el cielo realizada en la Encarnación. Sólo el que “salió del Padre” puede “volver al Padre”: Cristo. “Nadie ha subido al cielo sino el que bajo del cielo, el Hijo del hombre”. Dejada a sus fuerzas naturales, la humanidad no tiene acceso a la “Casa del Padre”, a la vida y a la felicidad de Dios. Sólo Cristo ha podido abrir este acceso al hombre,” ha querido precedernos como cabeza nuestra para que nosotros, miembros de su Cuerpo, vivamos con la ardiente esperanza de seguirlo en su Reino” (CIC - 661)

T.10- “En los discursos de despedida en el Evangelio de Juan, Jesús dice precisamente esto a sus discípulos: «Me voy y vuelvo a vuestro lado». Aquí está sintetizada maravillosamente la peculiaridad del «irse» de Jesús, que es al mismo tiempo su «venir», y con eso queda explicado también el misterio acerca de la cruz, la resurrección y la ascensión. **Su irse es precisamente así un venir, un nuevo modo de cercanía, de presencia permanente**, que Juan pone también en relación con la «alegría», de la que antes hemos oído hablar en el Evangelio de Lucas.

Puesto que Jesús está junto al Padre, no está lejos, sino cerca de nosotros. Ahora ya no se encuentra en un solo lugar del mundo, como antes de la «ascensión»; con su poder que supera todo espacio, Él no está ahora en un solo sitio, sino que está presente al lado de todos, y todos lo pueden invocar en todo lugar y a lo largo de la historia. (Benedicto XVI)

T.11- “Después de adorarlo en Betania, los discípulos vuelven a Jerusalén con gran alegría porque, en la ascensión de Jesús con su cuerpo al cielo, ellos han entrado allí con Él” (León Magno)

T.12- “Jesucristo, habiendo entrado una vez por todas en el santuario del cielo, intercede sin cesar por nosotros como el mediador que nos asegura permanentemente la efusión del Espíritu Santo”(CIC- 667)

PREGUNTAS Y PUNTOS PARA EL DIÁLOGO

- 1)** Tras 40 días (toda una vida), *¿tú también dudas? Ante la duda, ¿te dejas instruir por el Señor y la Iglesia?*
- 2)** La muerte y el pecado han sido definitivamente vencidos. Por la gracia de Dios ya no tienen la última palabra sobre ti. *¿Sigues teniendo miedo o estás alegre y esta alegría te hace osado en tu modo de afrontar la vida?*
- 3)** *¿Te sabes dichoso? ¿Te hace ilusión la resurrección de Cristo? El conocimiento de la misma y la fe en ella, ¿te llevan al anuncio?*
- 4)** -La ascensión del Señor es la certeza de nuestra esperanza de **que un día llegaremos al cielo** a sentarnos al lado de Dios Padre. Próximos a la fiesta de la Ascensión, puedo hablar en mi oración con EL Señor sobre el cielo. **¿Cómo me lo imagino? ¿Es motivo de esperanza en mi vida o por el contrario de desánimo al pensar que es inalcanzable? ¿Por qué? ¿Medito con frecuencia sobre Su espera allí junto a los que me preceden?**